

Título del trabajo: La ciencia como herramienta de desposesión y colonialismo. De la colonialidad microgeográfica a la colonialidad química. Modificación de microespacios como condicionantes de la democracia.

Identificación: Roy Fernando Rodríguez Nazer. FCC - CEA - UNC

Palabras claves: SOJA - PERIODISMO - NARRATIVAS

Resumen: La colonialización de los microespacios de las semillas por las multinacionales del Norte Global y el colonialismo químico se ciernen sobre el Abya Yala como una sombra en donde el desierto verde es una heterotopía excluyente que necesita de los discursos científicos y periodísticos pensados para justificar la marginación y la muerte de los más débiles. Una especie de suicidio colectivo donde los discursos ponen en peligro incluso a las formas democracia imperantes.

Introducción

Mientras escribo, nubes de cenizas cuelgan en el horizonte de las Sierras Chicas, en Córdoba, Argentina. Ayer, 21 de septiembre de 2024, los incendios forestales quemaron cientos de hectáreas de monte en la zona de Capilla del Monte, en Córdoba. Paradójicamente, al lugar, devastado por la presión inmobiliaria, por la necesidad del capitalismo de nuevas apropiaciones espaciales, llegan cientos de habitantes de las ciudades buscando la paz. Ni ellos ni yo llegamos a comprender profundamente que somos parte del problema. Que mientras transitamos los vestigios finales del capitaloceno nos convertimos en la única especie capaz de auto exterminarnos. De producir un suicidio colectivo y masivo. Que comienza con la naturaleza y sigue con los niños, las mujeres y los pueblos originarios. Después, como dice el poeta Juan María Prieto, "ya no habrá puertas". Ni salida. Cuando pase el fuego sólo quedará el silencio. Un silencio artificial, nacido en las narrativas de los laboratorios del Norte Global, donde no hay palabras, solo una asepsia similar a las de los campos de exterminio nazi. La narrativa del agronegocio global necesita matar hasta la última

palabra. Y cuando la última palabra muera, habremos llegado al final como especie. Quizás vuelva a amanecer. Y un día las cenizas se despejen. Pero no habrá ojos para mirar, ni lenguas que narren de qué manera se nos quemaron todos los significados. Todos los recuerdos. Desde hace tiempo, los habitantes de Capilla del Monte, le dicen a su ciudad apenas Capilla. Del monte, cenizas. Y las puertas que no han sido clausuradas fueron cuidadosamente vendidas. Las paredes de la capilla son de piedra. Pero el fuego avanza.

Desarrollo

El capitaloceno (Malm, 2020) (Haraway, 2016) (De Souza Silva, 2023) es esa ínfima porción de la historia del mundo deja su huella sobre la vida del planeta con una devastación de los ecosistemas que sin otro registro similar en la historia. Su huella es una espesa capa de plástico y desechos químicos creada por el hombre y que se volvió parte de lo que conocemos como naturaleza. Pero esa huella es aún más profunda y desigual en las espacialidades del Sur Global (De Sousa Santos, 2014), donde el uso de agrotóxicos y semillas genéticamente modificadas han generado un desierto verde (Mikkelsen, 2008) que se extiende desde el norte de la Patagonia hasta el Amazonas. Así, el llamado plantacionoceno (Haraway, 2016) transformó el espacio tiempo en las últimas tres décadas, con monocultivos para uso industrial principalmente, destruyó la biodiversidad, los mundos biológicos más complejos, más diversos, contaminó y cambió de color el paisaje, e incluso secó esas venas abiertas de esta América Latina que son (¿fueron?) nuestros grandes ríos (Mazzón & Rafaelli, 2023).

Cauces secos o contaminados por el glifosato o la atrazina como el Paraná (Lajmanovich, 2020) no son otra cosa que las consecuencias de un neocolonialismo, un colonialismo químico (Bombardi, 2023), un colonialismo molecular dispuesto, ya no por las naciones modernas y sus ejércitos occidentales, sino por los laboratorios de las multinacionales biotecnológicas europeas, chinas y norteamericanas que mediante la apropiación de las microgeografías de las semillas (Rodríguez Nazer, 2023) desde donde dictan cambios sociales, climáticos y políticos, en muchos casos violentos, a través de la recreación del proceso de apropiación primitiva (Bombardi, op. cit) y de una apropiación por desposesión (Harvey, 2004) del suelo, del agua, de la biodiversidad, de las semillas. Y que desafían incluso a los Estados e incluso los sistemas de convivencia legal como las democracias liberales de mercado impuestas tras las dictaduras de los 70. Acaso desafíen a la naturaleza toda, de la que solo queden girones. Y todo se convierta en nubes de cenizas como estas que

son ahora mi horizonte. Así, el sistema agroproductivo implantado mediante la aplicación intensiva de capital, combustibles fósiles y agrotóxicos para la producción de commodities sin valor agregado (Teubal, 2008), es la imagen alterada de una especie de suicidio colectivo, que se manifiesta en grandes incendios que arrasan partes de Argentina, de Bolivia o de Brasil, casi al mismo tiempo. Podríamos imaginar hoy una nube gris posada sobre el Abya Yala, una quema de biodiversidad sin precedentes. Una geografía abismal. (Bombardi, op. cit). Quizás podríamos bautizar como un colonialismo de las cenizas.

La colonialidad dispuesta por el proyecto del capitaloceno (Malm, Haraway, De Souza Silva, op. cit), donde las multinacionales biotecnológicas ocupan hoy un rol central, hizo estallar en este Sur Global las antiguas fronteras de los estados modernos, dispuestas, paradójicamente, como una forma de independencia de los antiguos estados colonialistas europeos. (Rodríguez Nazer, 2023). Ahora, sin armada alguna, sin la violencia visible de los grandes ejércitos, el desierto verde (Mikelsen op. cit) es el que recrea y perfecciona la acumulación primitiva del capitalismo. Al despojo abismal de los bienes comunes (Houtart, 2014,) se le suma la apropiación de las microgeografías de las semillas, que supone una privatización de un bien común por la que se pagan royalties y mediante las que se generan nuevas autopistas de dinero globales, normas sociales y productivas dictadas por la factualidad de prácticas productivas, que llevan como respaldo único la dudosa narrativa de las ciencias biológicas y agronómicas, pero sobre todo el empirismo de la ciencia económica.

Las microgeografías se modifican, desde invisibles, improbables y míticos marcadores genéticos. Ese cambio imperceptible en la semilla requerirá cientos de cambios en el paisaje, en el modelo productivo e incluso en los modos de convivencia democrática. Son cambios de facto, que nunca se someten a la voluntad de las mayorías. Algunas, como en el caso de la aprobación de los eventos transgénicos en Argentina, son respaldados, en primera instancia, por organismos del estado de dudosa representatividad democrática, como el caso el caso de la Conabia en Argentina (Poth, 2019), o por una simple resolución de una Secretaría de Estado sobre la base de un informe de una multinacional biotecnológica, como el caso de la primera aprobación de una semilla transgénica por parte de Monsanto en 1996 (Verbitsky, 2009).

Así, la realidad deberá alinearse a partir de lo que dictan las necesidades impuestas por la las micromodificaciones biotecnológicas, que permiten la apropiación primera. Una vez

apropiada la semilla, sus microespacios a través de patentes y royalties que protegen siempre a las multinacionales del Norte Global, será necesaria la apropiación de otros espacios geográficos considerados vacíos, para extraer de la tierra una commodity con valor en el mercado mundial que, sin embargo, sólo es comercializada, de una punta a la otra de la cadena de valor, por las mismas corporaciones globales, cuyas facturaciones conjuntas exceden anualmente el PBI de la mayoría de los países en donde se producen los granos. Por una cuestión de escala, las empresas globales tienen el poder sobre la mayoría de los países. Así los estados nacionales se convierten apenas en garantes del sistema productivo y de sus excedentes expropiados y regresados a los flujos financieros internacionales. (Rodríguez Nazer, 2019).

El monodiscurso

Claro que, para que esa ocupación del espacio sea eficiente, fue necesario desarrollar discursos y prácticas científicas acordes con las necesidades de las empresas biotecnológicas globales. Narrativas vinculadas a élites de expertos, adecuados a los intereses globales, que sean capaces de “definir lo real con la palabra técnica” (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012, p. 126). “Un mundo que se aleja del conocimiento del sentido común apelando a las ‘certezas’ de la biotecnología, la nanotecnología y la informática con el sólo fin de asegurar” (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012, p. 106) las ganancias de las corporaciones biotecnológicas.

De esas narrativas surge como visión triunfante una heterotopía (Foucault, 1984) biotecnológica –donde el espacio se convierte en perfecto– a través de la gestión de la ciencia y las tecnologías aplicadas a la producción de semillas. El verde de la soja sólo es interrumpido por algún alambrado o quizás un árbol que se haya salvado de la tala masiva. Y es, a su vez, esa heterotopía es una herramienta discursiva y de poder que en el caso de las empresas biotecnológicas opera desde invisibilidad de los nanoespacios apropiados, cristalizando en un biopoder que resignifica y rearticula las relaciones de los hombres entre sí y con el paisaje y el medioambiente. (Rodríguez Nazer, 2023)

Las nuevas geografías, nombradas y conquistadas al interior de los organismos vivos, redefinen, necesariamente, los espacios contiguos, la tierra, la ruralidad y su relación con el ser humano. Ya no serán necesarias comunidades de productores, sino organismos capaces de

reconfigurarse y sobrevivir dentro de la lógica “natural” del mercado global (Poth, 2010). “En este escenario, la transformación técnica de los individuos es, en su sentido más propio, biopolítica, o como la denomina Foucault una forma moderna de servidumbre o ‘normalización’ (Vázquez Rocca, 2013).

El andamiaje se completa con la puesta en marcha del proyecto de colonialidad -que garantiza el proyecto de acumulación de las multinacionales biotecnológicas del Norte Global. Y que se realiza a través de asociaciones de grandes productores, que prometen mayor eficiencia y productividad en el uso del recurso tierra, y producen discursos en ese sentido, asociados a los grandes medios de comunicación. Así, mediante la factualidad del capital intensivo, el paisaje se modifica, los campesinos son desplazados, el monte arrasado, la diversidad biológica arrinconada. (Mikkelsen, 2008)

En ese proceso de índole productivo (pero donde se esconden procesos de apropiación por desposesión) es necesaria una narrativa eficaz donde se dé cuenta de la productividad de los procesos y donde se oculten las externalidades negativas -que serán socializadas sistemáticamente-. En ese punto aparecen los grandes medios masivos de comunicación con amplios intereses en el sector agrícola. En el caso de Argentina esa función la cumplen los grupos La Nación y Clarín y varias de sus empresas satélites cuya centralidad productiva es el propio sistema.

Una doble narrativa juega entonces en los discursos: en principio para la apropiación de las microgeografías de las semillas es necesaria una narrativa científica compleja, inaccesible para las grandes mayorías, (Rodríguez Nazer 2023) sostenida por una voluntad de verdad, moldeada por cinco siglos de discurso científico eurocéntrico basado en la idea de progreso (De Souza Silva, 2023,) que confiere la efectividad de la apropiación microgeográfica, garantizada por las normas de los organismos especializados, capaces de producir discursos que respalden la apropiación y permitan la generación rápida de ganancias que fluyen hacia el Norte Global (Poth, 2010).

Y una segunda corriente discursiva destinada a las mayorías donde se debe garantizar el apoyo y la internalización de la lógica del agronegocio.

Así el periodismo masivo es el encargado de difundir el relato de un sistema productivo bajo valores aceptables, como la eficiencia, la productividad y el mejor uso de los recursos para

poder alcanzar la utopía malthusiana (a esto no hay mayorías que se le opongan) de terminar con el hambre en el mundo, por ejemplo. (Rodríguez Nazer, 2019).

Este proceso de apropiación de los recursos tierra y semilla requiere además cambios en el uso del espacio y del tiempo en grandes extensiones de tierra y -como dijimos- modifica la relación de miles de comunidades con su entorno, cambiando su forma de vivir, de comer, de producir, de percibir la salud y, en definitiva, de relacionarse con la naturaleza. Allí la narrativa periodística tiene por objetivo producir discursos garanticen la colonización del pensamiento de aquellos mismos que sufrirán las externalidades negativas. (Rodríguez Nazer, 2023)

En ese orden, las narrativas de productividad y eficiencia, incluso de asepsia en el uso de semillas tuvieron y tienen un lugar central en los discursos de características aparentemente inocuas que se originan en muchos casos en asociaciones de productores cuyo objetivo declarado es lograr mayor productividad y eficiencia. La Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa en Argentina (Aapresid), la Asociación de Productores de Semillas del Estado de Rio de Grande do Sul (Apassul) en Brasil o la Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO) en el caso de Paraguay, son usinas de prácticas y de creación de sentido sobre las que se sostiene el sistema. (Robin, 2008,) Y en muchos casos sus actividades se financian con el aporte de los laboratorios del Norte Global. Ese Norte Global penetra así en los campos y en las selvas. Las élites de esta parte del mundo son el Norte Global arraigado en cada una de las comunidades tierra adentro mediante la conectividad con los sistemas financieros y productivos globales. (Gras & Hernández, 2016) Así, se comprometen en reproducir sentidos que les garanticen la reproducción social y la apropiación de capitales de una manera eficiente, aún cuando esas reproducciones vayan en contra de las mayorías en las comunidades que habitan. En muchos casos, abordan narrativas de difusión científica desde una supuesta neutralidad en temas tan diversos como las técnicas de labranza, la biodiversidad, los derechos de exportación o el desarrollo económico de los países en general.

Sucede que las supuestas asociaciones de productores, con el objetivo de garantizar la difusión de sus usinas generadoras de ideas, tuvieron y tienen amplios espacios en los suplementos especializados de los grandes diarios. En el caso de Aapresid, durante muchos años, tuvo un acceso especial a las páginas centrales de Clarín Rural. Tanto que en algunos

momentos de la historia reciente los discursos del diario y de la Asociación parecieron unificarse, como sucedió durante la llamada crisis del campo en 2008. Allí, el discurso del entonces presidente de Aapresid. Víctor Trucco y el del director del Suplemento Clarín Rural, Héctor Huergo, coinciden en la utilización de la ironía en diferentes notas con un solo objetivo: denostar las opiniones de la entonces presidenta Cristina Fernández. Y escriben: “los productores se dieron cuenta de que las vacas no hacen fotosíntesis”, en notas diferentes. No es un error. Ni casualidad. Marca la absoluta coincidencia entre la línea editorial de Clarín y Aapresid. (Rodríguez Nazer 2023). Ambos: Clarín y Aapresid representan los intereses de los grandes laboratorios del Norte Global, que financian las narrativas que ambas usinas producen en pos de la eficiencia de los colonizadores. En esas notas de 2008 pueden encontrarse rastros de misoginia y desprecio, que apuntan a Cristina Kirchner por su condición de mujer y por las diferencias de visiones políticas.

Acaso esas narrativas llevaron siempre un objetivo, modificar la realidad que permitiera allanar el flujo financiero, desde la heterotopía verde del sur a las usinas biotecnológicas del Norte Global. Para eso, ese Norte Global representado en las asociaciones de productores fue, además, el encargado de forzar el cambio de legislación que permitiera la instauración del nuevo sistema productivo. Y lo hizo a través del contrabando de semilla genéticamente modificada en bolsas blancas que atravesaban las fronteras de Argentina, Paraguay y Brasil de manera ilegal. El contrabando de semillas que se sembraban en espacios no autorizados por los gobiernos de Brasil o de Paraguay se popularizó a tal punto que, a principios del milenio, cuando en Brasil no había autorizado aún la siembra de transgénicos se la llamó Soja Maradona, por su capacidad para eludir fronteras. Aapresid, Capeco o Apassul combinaban sus recursos para garantizar la siembra de la soja transgénica. (Robin 2008)

Recientemente, una situación similar se vivió con el trigo B4, genéticamente modificado. Comercializado por la biotecnológica argentina Ceres, que se relaciona directamente con el principal que fuera durante décadas el principal dirigente de la Aapresid (Víctor Trucco), la variedad tardó en aprobarse en Paraguay y Brasil. Las estrategias imaginadas fueron similares. Medios especializados en agronegocios hablaron del Trigo Messi (Rodríguez Nazer, 2023). En Paraguay lo resistieron las asociaciones de panaderos. Pero la liberación del primer trigo transgénico ya era un hecho imposible de detener.

Es necesario remarcar cómo, a través de la difusión masiva de nombres relacionados con el fútbol, se genera una narrativa capaz de ocultar el delito de contrabando, el desconocimiento de las fronteras nacionales y lo que es peor, el poder de policía de los desvencijados estados nacionales para definir sus propias políticas soberanas en materia de producción y alimentación. El sistema se instala de facto. Bajo el lema de mayor productividad, es y será válido eludir las leyes. Casi al mismo tiempo, las grandes herramientas de difusión del modelo, como sostienen su compromiso a manera de una narrativa que ponga énfasis en cierta épica revolucionaria del proceso productivo.

El 14 de setiembre de 2002, Héctor Huergo, director del Clarín Rural escribía en la página 3 del suplemento:

Llegamos a 70 millones de toneladas y se va a más. Nadie en el mundo creció tanto en su producción de granos y derivados. Pero además este crecimiento fue acompañado por una reducción del consumo de combustible, una mejor economía del agua, con menos equipamiento (pero más inteligente) en juego y, sobre todo, con una extraordinaria recuperación de las características fisicoquímicas y biológicas de los suelos (...). Y por eso el Grupo Clarín se lanzó a organizar una gran exposición a campo, entre el 13 y el 16 de marzo próximos, en un campo que viene de varios años de siembra directa. La intención es que el establecimiento Maipú de Junín, se convierta en una fenomenal exhibición mundial de la revolución de la siembra directa. Convocando al mundo, que quiere saber cómo es la vida después del arado (Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional. Producción Propia).

La propaganda del sistema, basada en el paradigma científico, en el discurso de la ciencia y en la idea colonialista de progreso permanente, oculta la desposesión, el nuevo patrón de acumulación. Y es el periodismo, apoyado en la idea de paradigma científico el que difunde el nuevo modelo. Un modelo de asepsia, un desierto verde, pero productivo e integrado a los designios del norte global. Un espacio idílico, una geografía abismal (Mies Bombardi, 2023), una heterotopía verde (Rodríguez Nazer, 2019), donde lo perfecto es la ausencia de diversidad, en el paisaje y en el discurso. Donde a través de la idea de “la gestión de la ciencia y las tecnologías aplicadas a la producción de semillas, esa heterotopía se convierte en una herramienta discursiva y de poder que desafía al poder” (Rodríguez Nazer 2023)

constituyente de los estados del Sur Global y de sus precarias instituciones democráticas.

Así los métodos de acumulación primitiva fueron renovados, modernizados. Ahora el sistema productivo se basa en un paradigma biotecnológico que prescinde de los seres humanos y de la naturaleza en gran medida, al tiempo que generan conflictos socioambientales, geográficos, que sólo podemos comprender su esencia en la medida en que consideremos tanto su dimensión espacial como social: la de la lucha de clases propiamente dicha. (Bombardi, L M. p.53)

La “nueva economía” provoca una serie de consecuencias imprevistas: aumento de las desigualdades y la marginación social, quiebra de la democracia, deterioro más rápido y más extensivo del medio natural, e incremento de la pobreza y la alienación. El nuevo capitalismo global ha creado asimismo una economía delictiva de ámbito planetario que afecta a la economía y la política nacionales e internacionales, ha destruido y amenaza... destruir comunidades enteras en todo el mundo y, con...una biotecnología mal concebida, ha profanado el santuario de la vida, al tratar de convertir la biodiversidad en monocultivo, la ecología en ingeniería y la propia vida en mercancía. (Capra 2003, p.264).

Esa profanación de la que habla Capra fue central dentro del proyecto que, tras la Segunda Guerra Mundial llevaron adelante los Estados Unidos. La idea de desarrollo reemplazó a la de Progreso: “Tenemos en mente un trato justo”, decía Harry Truman en 1951. “Es imposible un cambio sin ajustes dolorosos”, decía la ONU. Casi al mismo tiempo la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford financiaban la primera apropiación de las micro geografías de la semilla a través de la creación del Instituto de Investigación del Maíz en México y del Instituto Internacional de la Investigación del Arroz en Filipinas. Apropiación de microespacios de la semilla, cambios sociales dolorosos y la narrativa épica productiva eran en principio. Los tres pilares del proceso de apropiación, la nueva colonialidad. (Escobar, 1998) Nació la Revolución Verde, raíz de este desierto verde.

Para la épica de las narrativas del Norte Global estábamos ante la presencia de una Revolución Verde, liderada por un científico como Norman Borlaug, que se proponía la noble tarea de “terminar con el hambre en el mundo”. Para darle un aura a esa tarea, Borlaug

recibió el premio Nobel de la Paz.

El término «revolución verde» fue utilizado por primera vez en 1968 por el exdirector de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), William Gaud, quien destacó la difusión de las nuevas tecnologías y dijo: «Estos y otros desarrollos en el campo de la agricultura contienen los ingredientes de una nueva revolución. No es una violenta revolución roja como la de los soviéticos, ni es una revolución blanca como la del Sah de Irán. Yo la llamo la revolución verde». (Fitzgerald, 1986)

“Así surgen esos "argumentos" contra la "amenaza comunista" que, como siempre, desinforma con mentiras y siembra el miedo en la población más ignorante y acrítica. Cabe recordar que en la década de 1960 el miedo era el mismo: "derrocar a Jango antes de la reforma agraria". Todo esto porque el gran capital teme perder parte de sus ganancias – ojo: parte de las ganancias, porque seguirían lucrando.”. (Leal Padulla, 2022)

Esta violencia química ha sido posible gracias a la mencionada Revolución Verde, término que se hizo popular especialmente desde los años 1970. La expresión fue adoptada durante la Guerra Fría para indicar la posibilidad de revolucionar las condiciones de vida de la humanidad, superando el problema del hambre. Uso de productos químicos y tecnología en la agricultura. La alusión a “verde” tenía, por tanto, una doble connotación: la primera, más obvia, estaba relacionada con la agricultura; el segundo aludía a una alternativa a la Revolución Roja (socialista) como solución para acabar con la pobreza. El uso intensivo de tecnología en la agricultura, por otro lado, satisfizo la demanda de las empresas que produjeron armas químicas durante la Segunda Guerra Mundial y el movimiento de reproducción del capital, que también comenzó a apropiarse de la agricultura. (Bombardi, L. p. 44-45).

La Revolución Verde entonces, desde el punto de vista geopolítico no solo fue en los 50, 60 y 70 del siglo pasado una herramienta de lucha ideológica contra la Unión Soviética sino también marcó el norte de profundización del modelo productivo mediante el uso de combustibles fósiles que, bajo el suelo de Irán se encontraban en grandes cantidades y con fácil acceso. Desde el punto de vista discursivo y político se puso en marcha un paradigma de

eficiencia y productividad que decía tener como objetivo terminar con el hambre en el mundo. Esta idea era coherente con el proyecto geopolítico global de desarrollo enunciado por Truman. “Tenemos en mente un mundo más justo” (Escobar , A., 1998) incluía la idea de “sin hambre”. Sin embargo, al cotejar los resultados, pero sobre todo el despliegue simbólico a través de países del Abya Yala, la Revolución Verde, en términos geopolíticos significó primero la instauración de dictaduras, que tenían por objetivo aniquilar cualquier tipo de diversidad -biológica, política y productiva- allanando el camino para que décadas después desembarcaran las corporaciones globales con productos como Centinela, de Syngenta y su idea de paisaje mono-tono. Heterotopía global de un discurso geográfico unificado. Solo verde. Monodiscurso. Monocultivo. Colonización para la paz. (Rodríguez Nazer, 2019)

Claro que esa narrativa heterotópica y verde necesitó de un costado no menos importante: lo que Larissa Bombardi llama colonización química.

Brasil y otros países del Sur Global han sido transformados en “máquinas” de producción de granos, carne, caña de azúcar, celulosa y otras commodities para el comercio internacional –“máquinas cuyo “combustible” son las semillas transgénicas, los fertilizantes químicos y los agrotóxicos. La conversión de aquello que otrora fueron campos y selvas en monoculturas convertidas para la exportación, o sea la conversión de tierra en solo un sustrato para la producción de commodities. (Bombardi, 2023, p. 7)

A la idea de países como máquinas, de organizaciones sociales como máquinas, se desarrolló como una variante de paroxismo en los campos de exterminio nazis (Honrubia Moriano, 2020). Paradójicamente, las primeras investigaciones sobre agrotóxicos encuentran sus raíces en las investigaciones químicas en Alemania durante la Primera Guerra Mundial y aceleran su desarrollo en la durante la Segunda Guerra. (Leal Padulla, 2022)

Décadas antes, un antecesor del veneno utilizado por los nazis en sus campos de la muerte — el Zyklon A— había sido rociado como pesticida sobre las naranjas del estado de California, y empleado para despiojar los trenes en los que decenas de miles de inmigrantes mexicanos se escondieron al entrar a los Estados Unidos. La madera de los vagones quedaba teñida con un hermoso color azulado, el mismo que puede verse hasta el día de hoy en algunos de los ladrillos de Auschwitz; ambos remiten al verdadero origen del cianuro, derivado en 1782 del

primer pigmento sintético moderno, el azul de Prusia. (Labatut, 2020, p.22)

Durante la Primera Guerra, Alemania lanzó gas clorhídrico en los campos de batalla. Fue la base de las investigaciones que desde la Sociedad Alemana de Control de Plagas hicieron Fritz Haber e Ferdinand Flury. Lograron un plaguicida a partir del cianuro de hidrógeno, que llevaba la carga del azul de Prusia. Lo llamaron Zyklon B. Dos décadas más tarde fue el gas usado por los nazis para matar a millones de prisioneros de los campos de exterminio.

Bajo la tutela del jerarca nazi Gherard Schrader, Haber y Flury desarrollaron organofosforados como el Parathion, que inhibe la sinapsis y la sinapsis muscular a nivel del sistema nervioso central. Tras la guerra se lo utilizó durante décadas como plaguicida. De las investigaciones de Haber y Flury nacieron también el gas sarín o el tabun, utilizados como armas químicas. (Leal Padulla, 2022)

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, en la Alemania nazi existía una gran corporación química llamada IG Farben (la cuarta más grande de la época), de la que derivan las actuales Agfa, BASF, Hoeschst e Bayer, siendo las tres últimas líderes en la producción de agrotoxicos, término acuñado por el profesor brasileño Adilson Dias Paschoal en 1976. (Leal Padulla, 2022)

En esa década del 70, los países del sur del Abya Yala sufrieron cruentas dictaduras, que favorecieron el advenimiento de un nuevo modelo agroproductivo basado en el paradigma de la eficiencia productiva y en el uso intensivo de la tierra, el agua, el combustible fósil y los agrotóxicos. Paradójicamente a fines de 2003, para publicitar uno de los subproductos que acompañaban su ventas de agroquímicos, la multinacional Syngenta publicó en los principales suplementos periodísticos rurales de circulación masiva su mapa de la República Unida de la Soja. (Rodríguez Nazer, 2023). En él no solo borraban las fronteras de los países y los convertía en una gran mancha verde que iba desde el norte de la Patagonia hasta el centro de Brasil, cubriendo, Uruguay, Bolivia y Paraguay. Esa cartografía se ofrecía para un servicio de información llamado Centinela. Y coincidía con los territorios e incluso con la terminología del tristemente célebre Plan Cóndor (Rodríguez Nazer, op. cit).

Así el Sur Global este pedazo de mundo asignado para ser apenas la piel rota sobre la que crezcan las semillas transgénicas era descrito por una narrativa mediática masiva como un espacio verde sin fronteras, en donde solo quedaba el verde espacio de la soja y los

agrotóxicos. El monocultivo necesariamente graficaba un monodiscurso, con un nombre bélico: Centinela. En el mismo espacio donde las dictaduras se habían perpetuado bajo el discurso de la lucha anticomunista se recreaba la pelea fáctica de lo verde contra lo rojo, que ocultaba el negro proyecto de profundización del uso del petróleo y agrotóxicos.. En los diarios o en la televisión. Verde productivo. Verde eficiencia. Verde militar. Verde unificado. Verde Soja. Revolución verde.

Para garantizar la Revolución Verde de Gaud, el desierto verde, el monocultivo o el paradigma de la eficiencia pergeñada en la narrativa de las multinacionales globales, se podía recibir información de un Centinela¹ (Grain, 2013) mientras se inundaba a toda una región del sur, con pesticidas nacidos bajo las investigaciones del nazismo. La heterotopía del paisaje perfecto, ausente de rojos y de otros colores, era el reflejo del triunfo de la revolución verde. La perfección mecánica de los campos de concentración hecha naturaleza y desafiando abiertamente las fronteras y la vida dentro de los Estados Nación del Sur Global. Los territorios por donde el verde monótono domina el paisaje coinciden con esos que fueron parte del Plan Cóndor de las dictaduras de los 70. La lucha de clases y la acumulación primitiva continúan, pero en términos absolutamente desiguales. (Rodríguez Nazer, 2024)

Es que las dictaduras ejercieron violencias físicas y psicológicas sobre los cuerpos. Las torturas del Plan Cóndor fueron el preludio de la dominación de las heterotopías verdes. Pueblos enteros fueron fumigados a partir de los 80 y esas acciones se profundizaron en las décadas siguientes. La eficiencia productiva atacaba los restos de biodiversidad y a las comunidades nativas que durante siglos habían sido parte de los ciclos naturales.

Por primera vez en la historia del mundo (...) todo ser humano está ahora en contacto con productos químicos peligrosos, desde el momento de su concepción hasta su muerte... Se les ha encontrado en peces de remotos lagos de montaña, en lombrices enterradas en el suelo, en los huevos de pájaros, y en el propio hombre, ya que estos productos químicos están ahora almacenados en los cuerpos de la vasta mayoría de los seres humanos. Aparecen en la leche materna, y probablemente en los tejidos del niño que todavía no ha nacido. (Carson, R. 2016, p.24)

¹ Centinela fue un producto de Syngenta que ofrecía una serie de informaciones online sobre los estados de los cultivos de soja en todo el cono sur latinoamericano.

Los cuerpos rociados por agrotóxicos, desplazados por las expropiaciones ilegales y por la pérdida de la soberanía alimentaria a través de la devastación de selvas y ríos, fueron invadidos por el objetivo mecanicista y colonialista de los grandes laboratorios. (Avila Vázquez, 2014) Escribe Margarida Mendes:

La influencia colonial de las grandes empresas sobre las poblaciones extiende su alcance más allá de los límites de la visibilidad, invadiendo las cadenas de la evolución biológica con su cualidad vampírica. Navegando a través de las brechas de la ley, el capitalismo transgrede los límites éticos de la democracia de la tierra mientras opera a través de un modo de acción de vigilancia que se infiltra sin piedad en las poblaciones a través del cabildeo de la formulación de políticas. A medida que los genes OGM patentados son absorbidos por nuestros cuerpos en una relación de propiedad de subyugación biológica, el cuerpo mismo se convierte en una infraestructura expandida y múltiple, donde la intervención puede ocurrir en muchas escalas diferentes. Los cuerpos en movimiento se convierten en cartografías fluidas que cruzan diferentes regímenes jurídicos. (Mendes, 2017)

Y para que los cuerpos se conviertan en parte de la heterotopía verde pergeñada por el Norte Global fueron necesarias cientos de muertes. Muertes de cuerpos que se oponían a llevar en sus células las marcas y los restos de los agrotóxicos. Mies Bombardi (2023) denuncia más de 500 muertes violentas en Brasil para la implementación de los monocultivos con base de agrotóxicos. Casi todas esas muertes tenían que ver con campesinos y personas jóvenes y pobres que trabajaban la tierra. En Argentina se documentan decenas de casos de asesinatos de integrantes de pueblos originarios relacionados con los monocultivos. En Paraguay esos asesinatos llegaron al paroxismo en el caso de Marina Cue, donde tras un enfrentamiento entre el ejército y campesinos en tierras apropiadas por personajes ligados con la antigua dictadura de Stroessner terminó con la rápida destitución de Fernando Lugo, quien había sido elegido democráticamente y que se disponía a desarrollar políticas de redistribución de tierras. (Prieto, 2018)

Así, la implementación de la biopolítica neocolonial de las semillas transgénicas sobre los

cuerpos de los ciudadanos del Sur Global aniquiló no sólo las biodiversidades, las pequeñas organizaciones sociales que vivían en la naturaleza, sino que, además, puso en vilo a regímenes políticos democráticos. A la destitución de del gobierno de Fernando Lugo en Paraguay, le siguió la llamada Rebelión del Campo en Argentina, cuando en la que los productores argentinos se opusieron de manera violenta en un lockout patronal que duró varios meses a los derechos de exportación dispuestos por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2008. Procesos de desestabilización similares vivió Brasil con la destitución de Dilma Rousseff en 2016 y el ascenso de Jair Bolsonaro. Esa destitución y ese ascenso comenzaron en 2015 con protestas de ganaderos contra las políticas socioambientales del gobierno del Partido de los Trabajadores. (Pompeia, 2023)

La idea de eficiencia productiva nacida en la asepsia de los laboratorios del Norte Global, la apropiación de las microgeografías de la semilla, produjo entonces narrativas que desafiaron y desafían abiertamente las democracias del Sur Global y sus producciones democráticas de sentido. Parece imposible hoy decidir sobre los cuerpos y sus formas de alimentación: la soberanía de la célula ha sido devastada a partir de la microapropiación de la semilla. El monodiscurso, nacido al amparo de la narrativa científica se convirtió en sentido común a través del andamiaje periodístico masivo. (Rodríguez Nazer, 2023)

Atacar a quienes cuestionan la apropiación de la soberanía de los cuerpos se convirtió entonces en una práctica cotidiana. En 2008, durante el paro agropecuario que puso en riesgo la continuidad del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, desde Clarín Rural y desde el entonces presidente de Aapresid, utilizaban la ironía para atacarla. (“los productores comprendieron que las vacas no hacen la fotosíntesis” o “ese yuyo es el que nos da de comedor”). Esos discursos de odio, por entonces solapados, se transformaron con el tiempo en discursos extremos que terminaron, por ejemplo, en el fallido atentado a la ex presidenta argentina en 2022.

Cabe preguntarse si la reiteración de estas estrategias discursivas masivas nacidas al amparo del paradigma científico, de la eficiencia del agronegocio y el monocultivo de soja no fueron las creadoras del mono discurso de las ultraderechas que en la actualidad asolan a la Argentina y amenazan a gran parte del mundo.

Es a través de los discursos productivistas a ultranza se crea una geografía abismal. Un

abismo que separa al despojado del que acumula, al desierto verde de los restos de biodiversidad, a los ríos contaminados de las piscinas con un celeste artificial de los barrios privados. La intervención química de los cuerpos es entonces total. Esos cuerpos resignados a la contaminación agrotóxica que se combina con la contaminación informativa.

El mercado de los agrotóxicos en ascenso mueve 60.000 millones de dólares por año al mismo tiempo que un millón de personas en el mundo se contaminan durante el mismo período por el contacto involuntario con esas sustancias. El número es apenas la punta del iceberg de un problema mucho más profundo que sufre el planeta y las sociedades de un modo desigual. Las naciones del sur Global son las más afectadas y en ellas los niños, las mujeres, los pueblos indígenas, los campesinos y los trabajadores rurales son los que más lo sufren. (Bombardi, 2023, p.10).

Los suicidios aumentaron de manera considerable en zonas deliberadamente rociadas por agrotóxicos. (Hess & Nodari, 2023) También los problemas neurológicos y de aprendizaje y comunicación en los niños con aumentos o las tasas de cáncer o de linfoma de Hodgkin (Bombardi, 2023). Sin embargo el monodiscurso masivo alienta el consumo de alimentos transgénicos, cuyos procesos de investigación sobre la incidencia en la salud se acortan de manera alarmante y considerable, y en muchos casos se niega la evidencia científica en un doble discurso aberrante: para ingerir alimentos modificados no hace falta la palabra de la ciencia. Para rociar de agrotóxicos las geografías de los cuerpos, no son necesarios recaudos, puesto que la ciencia “garantiza” la inocuidad, como sucede en el caso de quienes defienden el uso del glifosato.

Es alarmante pensar en que los niños expuestos a los agrotóxicos pierden la capacidad de adquirir la palabra. Y que se producen suicidios colectivos anualmente de los que nadie habla. Cuenta Paul Watzlawick (2021, p.171) que allá lejos en la historia hubo un rey que decidió aislar de toda palabra a algunas decenas de bebés. Pensaba que adquirirían de forma natural el lenguaje de los griegos o los egipcios. Nadie podía hablarles. Pero sí alimentarlos y darle los mejores cuidados. Todos murieron. En el silencio. El mismo silencio de los campos de las heterotopías verdes. La soja, el verdor terrible que cubre nuestros paisajes.

Fritz Haber, uno de los creadores de los agrotóxicos, murió atormentado por imágenes catastróficas. Sin embargo, no le preocuparon los millones de personas que habían muerto en

los campos de concentración nazi envenenados por el Zyklon B. Tampoco lo atormentaron los suicidios de los altos jerarcas alemanes con pastillas a base de cianuro creadas en sus laboratorios. Según cuenta Benjamin Labatut (2020) , Haber en una carta a su esposa, confesaba su terror del futuro. Después de que sus descubrimientos mataran a millones de personas, lo atormentaba otra cuestión. Es que durante sus investigaciones también descubrió el método para extraer nitrógeno del aire y volverlo tangible, maleable, un insumo capaz de fertilizar los suelos. Con el mismo método se producen hoy la soja y los maíces transgénicos con base de agrotóxicos. El científico alemán temía -y eso lo atormentaba- que, si con el tiempo, la población mundial disminuía, las cantidades de hidrógeno vertido de manera artificial en la tierra se convertirían en algo difícil de manejar. Así, según su visión , los vegetales tomarían por asalto cada uno de los espacios en una reproducción indiscriminada, produciéndose un “verdor terrible” sobre toda la superficie del planeta. El paroxismo de la Revolución Verde sería entonces la aniquilación de cualquier otro color. De cualquier otra forma de vida.

Imágenes horribles como las que soportaba Haber fueron parte de la vida de otros científicos brillantes del siglo XX, como si el discurso científico en su forma más refinada no fuera capaz de atravesar los fantasmas de la propia humanidad. Como si hubiese una realidad terrible que solo la ciencia es capaz de reproducir. Labatut cita por ejemplo a Howard Phillips Lovecraft:

Vivimos en una isla de plácida ignorancia en medio de negros mares de infinito, y no estamos destinados a viajar muy lejos. Las ciencias, cada una avanzando en su propia dirección, nos han perjudicado poco hasta el momento: pero algún día la suma de todo ese saber disgregado abrirá una perspectiva tan aterradora sobre la realidad, y sobre el espantoso lugar que ocupamos en ella, que nos volveremos locos producto de esa revelación, o huiremos de la luz hacia la paz y la seguridad de una nueva edad oscura. (Lovecraft (1919) en Labatut, 2021, p.25)

La filosofía acabó con poca gloria sus expediciones en busca del vellocino de oro de los sistemas edificados de una vez para siempre, y si no se mueve por el automatismo de su orgullo, ya sabe que se jactaba en vano (...) Las ideas universales ya hace mucho tiempo que habían perdido su sabor para nosotros,

los de Vilnius, Varsovia o Budapest, lo cual no quiere decir que lo hicieran en todas partes. Los jóvenes caníbales que, en nombre de principios inquebrantables, asesinaban a la población de Camboya eran discípulos de la Sorbona y, simplemente, se esforzaban por poner en práctica lo que habían leído en los filósofos. (Milosz, n.d., #)

Conclusión

Acaso desde estas geografías abismales, desde estos días donde las heterotopías verdes se transforman en distopías grises con nubes de cenizas colgadas de las montañas, acaso en estos días, digo, sea necesario empezar a cuestionar abiertamente el discurso científico. Cuestionarlo como narrativa capaz de construir mundos de imágenes terribles, cuestionarlo como factor de apropiación del Norte Global, capaz de agravar los padeceres de quienes vivimos aquí abajo, abajo. Pero además, será necesario cuestionar las narrativas de la divulgación científica realizada bajo las anteojeras del productivismo a ultranza desde oficinas en las grandes ciudades del Norte Global, con flores de plástico y aromas que mejoran el aire de manera artificial. Cuestionar el silencio de los campos verdes de soja. Recordar que en ese silencio todos los hombres estaríamos condenados a muerte. A un suicidio colectivo global inexorable. Después acaso sea necesario reinventar narrativas. Volvernos hombres, escucharnos, escuchar narrativas otras. Diferentes. Las fábulas y los cuentos de nuestros montes, quizás. Acaso contarnos cuentos, al costado del fuego.

Quizás debamos destruir la idea de paper científico como mono discurso constructor y prescriptor de realidades. Quizás debamos preguntarnos cuál es el sentido del periodismo masivo si en definitiva es un factor de apropiación de las geografías de nuestros cuerpos por parte del Norte Global.

Percibir los discursos otros, incorporarlos, hacerlos carne, para sacar de nuestros cuerpos los agrotóxicos, los pesticidas, las geografías de las semillas intervenidas para someternos. Pensar los cuerpos y los discursos como microgeografías nuevas, donde la carne vuelva a significar vida y lo verde sea simplemente una hoja capaz de buscar el fruto en el misterio de la tierra y no una amenaza para lo rojo de la flor. Volver a la metáfora. Al relato. Al cuento. Destruir el discurso periodístico como factor de alienación. Y construir sobre los escombros ideas nuevas capaces de darnos sombras y de protegernos del verdor terrible que seguro nos

asolará. Porque como escribió hace muchos años Benedetti (2000, p. 213): “pero aquí abajo
abajo/ cada uno en su escondite/ hay hombres y mujeres/ que saben a qué asirse
aprovechando el sol/ y también los eclipses/ apartando lo inútil/ y usando lo que sirve con su
fe veterana/ el Sur también existe”. Necesitamos protegernos. Recrear la palabra, para recrear
nuestra realidad, nuestros discursos, nuestras democracias, debería ser el norte de nuestro sur.

Bibliografía

Avila Vázquez, M. (2014). Agricultura tóxica y pueblos fumigados en Argentina.

Revista de Extensión Universitaria +E, (4), 28-34.

Benedetti, M. (2000). *Antología Poética* (Buenos Aires ed.). Editorial Sudamericana.

Bombardi, L. M. (2023). *Agrotóxicos e colonialismo químico*. Editorial Elefante.

Edición Kindle.

Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas: implicaciones sociales, medioambientales,
económicas y biológicas de una nueva visión del mundo* (D. Sempau, Trans.).

Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Carrasco, A., Sánchez, N., & Tamagno, L. (2012). Modelo agrícola e impacto socio-
ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios. In *Serie Monográfica*

Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina (UNLP ed.).

CEDICI - Universidad Nacional de la Plata.

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24722>

De Sousa Santos, B. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales
a una ecología de saberes. En *Epistemologías del Sur. Perspectivas* (Akal ed., pp. 21 -
66). Boaventura Souza Santos - María Paula Meneses.

De Souza Silva, J. (2023). “¿Desarrollo sostenible? ¡No, gracias! Inventamos o
erramos”. In *Geopolítica del pensamiento original Contribución ético-pedagógica*

desde Simón Rodríguez para una aproximación de(s) colonial a las realidades e identidades concretas de los Sures globales (pp. 223 - 263). Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales.

https://www.comunas.gob.ve/wp-content/uploads/publicaciones/ComunasVE-Geopolitica_del_pensamiento_original.pdf

Escobar, A., 1998. *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Ed. Norma. Bogotá. Colombia.

Fitzgerald, D. (1986). Exporting American Agriculture: The Rockefeller Foundation in Mexico, 1943-53. *Social Studies of Science*, 16(3), 457-483.

<https://doi.org/10.1177/030631286016003003>

Foucault, M. (1984). *De los espacios otros*. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5.

http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf

GRAIN. (Junio de 2013). GRAIN. Recuperado el 14 de junio de 2016, de

<https://www.grain.org/es/article/entries/4739-la-republica-unida-de-la-soja-recargada>

Gras, Carla; Hernández, Valeria (2016) Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional. Siglo XXI. Buenos Aires.

Haraway, D. (2016, Junio). Antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno,

Chthuluceno, generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 15 - 26.

<https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/94>

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo* (J. M. Madariaga, Trans.). Ediciones Akal.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Hess, S. C., & Nodari, R. O. (2023, marzo). A pulverização aérea de agrotóxicos desordenada em cinco microrregiões com altas taxas de mortalidade por neoplasias e suicídio, Estado de São Paulo, Brasil. *Ciencia Digna - Revista de la UCCSNAL*, 3(1), 39-52.

https://uccsnal.org/wp-content/uploads/2023/03/revista_ciencia_digna_n_03.pdf

Honrubia Moriano, M. L. (2020). *La maquinaria del exterminio nazi: las bases intelectuales del sistema y la función de los campos de concentración*. Universidad de Sevilla. Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política. <https://idus.us.es/items/7db39994-7d68-4708-aa35-c7889ea5fd8c>

Houtart, F. (2014). De los bienes comunes al bien común de la humanidad. *Ágora*, 14(1), 259-293., 14(1), 259-293. <https://doi.org/10.21500/16578031.215>

Labatut, B. (2020). *Un verdor terrible*. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Labatut, B. (2021). *La piedra de la locura*. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Lajmanovich, R. (2020). Consecuencias del modelo transgénico de cultivos resistentes a herbicidas en Argentina: ¿es solo un problema de distancias? *Revista Ciencia Digna*, 1(1), 64-69.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/135976/CONICET_Digital_Nro.61b85d1b-28b7-48a2-a2ac-ec384689aacc_A.pdf?sequence=2

Leal Padulla, L. F. (2022) O Brasil do agronazifascismo. *Le Monde Diplomatique - Brasil*. <https://diplomatique.org.br/o-brasil-do-agronazifascismo/>

Malm, A. (2020). *Capital fósil* (E. Ayllón Rull, Trans.). Capitán Swing. Madrid.

España. https://dn720006.ca.archive.org/0/items/fossil-capital-the-rise-of-steam-power-an-andreas-malm/Fossil%20Capital_%20The%20Rise%20of%20Steam-Power%20an%20-%20Andreas%20Malm.pdf

Mazzon, R., & Rafaelli, S. (2023). IMPACTOS GENERADOS POR LA SEQUÍA 2019-2023 EN LA REGIÓN DEL LITORAL ARGENTINO. *Cuadernos Del CURIHAM*, (219). <https://doi.org/10.35305/curiham.vi.219>

Mendes, M. (2017, mayo 29). *Molecular Colonialism*. Anthropocene Curriculum: Home. Retrieved February 12, 2025, from <https://www.anthropocene-curriculum.org/>

Mikkelsen, C. (2008). La expansión de la soja y su relación con la agricultura industrial. *Revista Universitaria de Geografía*, 17(1).

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42652008000200008

Milosz, C. (n.d.). *The Witness of Poetry*. en Paisaje con grano de arena (Wisława Szymborska - 1997). <https://amsafe.org.ar/wp-content/uploads/Paisaje-con-grano-de-arena-Wislawas-Szymborska.pdf>

Pompeia, C. (2023, abril 5). Cómo actúa la alianza entre agroindustria y congreso brasileño para garantizar el retroceso de la legislación socioambiental. *Sumauma.com*.

<https://sumauma.com/es/como-a-alianza-entre-o-agronegocio-e-o-congresso-atua-para-garantir-o-retrocesso-na-legislacao-socioambiental-do-brasil/>

Poth, C. M. (2010). El modelo biotecnológico en América Latina. Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales. En L. &

Bravo, Los señores de la soja, agricultura transgénica en América Latina. Buenos Aires: CLACSO. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/soja.pdf>

Poth, C. M. (2019). BIOTECNOLOGÍA, CIENCIA Y PODER. UN ANÁLISIS CRÍTICO SOBRE LA REGULACIÓN EN TORNO A LAS SEMILLAS

GENÉTICAMENTE MODIFICADAS. *Revista Administración Pública y Sociedad*,

(07 - Enero-Junio). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/24303>

Robin, M.-M. (2008). *El mundo según Monsanto: De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor* (Madrid. España ed.). Ediciones Península.

Rodriguez Nazer, R. F. (2019). *La construcción simbólica del productor rural de avanzada en Clarín Rural, 1996-2008*. (Flacso ed.). Retrieved julio 11, 2024, from <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/16446>

Rodríguez Nazer, R. F. (2023). La República Unida de la Soja: de la intervención de las microgeografías al rediseño de las cartografías de los países del Cono Sur. *Cuadernos del Cipeco*, 3(5), 81-109.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CIPeCo/article/view/43974/44284>

Teubal, M. (2008). Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo. *Revista Lavboratorio* • Año 10 N° 22 • Invierno 2008. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/1019/3/lavbo22.pdf>

Verbitsky, H. (2009, abril 26). Verano del 96. *Página 12*.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-123932-2009-04-26.html>

Watzlawick, P. (2021). *No Es Posible No Comunicar*. Herder & Herder. Barcelona. España.